

Detente y piensa

Nicolás Schmidt-Urzúa-Lattice Capital Partners

La inercia es el enemigo silencioso del inversionista. Asumir que el mundo seguirá igual suele ser el error más caro. Invertir no es evitar riesgos, es entenderlos y administrarlos para extraer el mayor retorno posible de cada unidad de incertidumbre. Si los riesgos fueran estáticos, invertir sería trivial. No lo son. La ventaja está en ajustar expectativas a tiempo.

Las revoluciones tecnológicas cam-



bian paradigmas y, con ellos, las proyecciones. Un modelo reemplaza a otro y el mapa deja de servir. Adaptarse en medio del cambio es difícil; por eso se llaman revoluciones. La inteligencia artificial está forzando ese ajuste hoy. Software, consultoría, contabilidad, servicios legales y ciberseguridad ya sienten la presión. Si cambian los modelos de negocio, cambian los flujos de caja esperados. Y si esos flujos son inciertos, también lo es la capacidad de servir deudas. Las compañías financieras no están al margen, tampoco el sector inmobiliario.

La IA no solo crea valor; también am-

plifica riesgos. Agentes de IA elevan el potencial de ataques cibernéticos y tensionan a empresas e instituciones.

Hay dos escenarios extremos: destrucción de demanda—menos empleo sin reemplazo— y abundancia de oferta—más productividad y caída general de precios—. La realidad, probablemente, estará en el medio.

Los paradigmas cambian a gran velocidad. La tarea del inversionista es la de siempre, pero más exigente: revisar supuestos, recalibrar expectativas y gestionar el riesgo con disciplina.

Por eso, mi consejo: ¡detente y piensa!